



Entrevista a María Antonieta Corcione Nieto. **Comprendiendo las raíces del conflicto: Una perspectiva antropológica para la construcción de paz**

Interview with María Antonieta Corcione Nieto. Understanding the roots of conflict: An anthropological perspective for peacebuilding

Angélica María González-González 

CITACIÓN APA:

González-González, A. M. (2023). Entrevista a María Antonieta Corcione Nieto. Comprendiendo las raíces del conflicto: Una perspectiva antropológica para la construcción de paz. *Estado, Paz y Sistema Internacional*, 2(3), 89-96.

<https://doi.org/10.25062/2981-3034.4312>



Publicado en línea: **Junio 30 de 2023**



[Enviar un artículo a la Revista](#)



Los artículos publicados por la *Revista Estado, Paz y Sistema Internacional* son de acceso abierto bajo una licencia *Creative Commons: Atribución - No Comercial - Sin Derivados*.

Entrevista a María Antonieta Corcione Nieto. **Comprendiendo las raíces del conflicto: Una perspectiva antropológica para la construcción de paz**

Interview with María Antonieta Corcione Nieto. Understanding the roots of conflict: An anthropological perspective for peacebuilding

DOI: <https://doi.org/10.25062/2981-3034.4312>

Angélica María González-González 

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", Bogotá D. C., Colombia

Biografía

María Antonieta Corcione Nieto

PhD en Antropología, Universidad de los Andes, Colombia. Magíster en Biología Humana, Universidad Autónoma de Barcelona, España. Antropóloga, Universidad de los Andes, Colombia. Docente investigadora, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", Bogotá D.C., Colombia.



Entrevista

Recibido: 9 de abril de 2023 • Aceptado: 9 de mayo de 2023

Contacto: Angélica María González-González  angelica.gonzalez@esdeg.edu.co

Entrevista a María Antonieta Corcione Nieto. PhD. Comprendiendo las raíces del conflicto: Una perspectiva antropológica para la construcción de paz.

A: Teniendo en cuenta que la antropología desempeña un papel importante en la construcción de paz al proporcionar una comprensión más profunda y significativa de las dinámicas culturales, tradiciones y sistemas de creencias de las comunidades afectadas por el conflicto, me gustaría que iniciaras explicando ¿qué rol ha desempeñado la antropología en la construcción de paz en Colombia?

M.A.C: La antropología tiene un rol fundamental, al menos en el contexto colombiano por contar con una gran historia de violencia, por lo tanto, cuando hablamos de construcción de paz en antropología, hablamos de manera directa también de los estudios sobre violencia, conflictos y guerra. Con ello entonces lo que ha hecho la antropología es entender cómo esos estados de violencia o esos hechos violentos han, efectivamente, tenido unas implicaciones sociales en la sociedad. Básicamente se piensa siempre en esa idea de cómo los eventos violentos rompen los tejidos sociales, es decir, marcan una ruptura para las sociedades en cuanto a sus dimensiones sociales y culturales y lo que hace la antropología dentro de esa idea de la construcción de paz es tratar de centrarse en construir o reconstruir esa energía social que se ha fragmentado por los actos de violencia.

A: partiendo de lo anterior ¿Cómo se integra entonces la antropología en la construcción de políticas y programas de desarrollo que fomenten la paz?

M.A.C: Si lo trasladamos a Colombia, la antropología tiene dentro de sus marcos de acción una rama que se llama la antropología del desarrollo y con eso lo que se busca es que, en primer lugar, a partir del trabajo en las comunidades, en territorio se llegue a unos diálogos de saberes y a una idea de que las comunidades, los propios afectados sean los que entiendan su proceso y entiendan cómo reconstruir ese proceso. Lo que hace la antropología en eso es efectivamente volverse un vínculo entre lo que llamamos un apartado estatal y político y las comunidades, entonces la antropología tiene una doble función la cual es entender a las comunidades, hablar su lenguaje, comprender sus sistemas sociales y culturales y luego efectivamente tomar una posición académica y política y trasladar todo ese sentir y ese vivir de la comunidad al aparato estatal administrativo y político.

A: acabas de hacer mención sobre la antropología del desarrollo, me gustaría que pudieras ahondar un poco más sobre qué es esta rama de la antropología.

M.A.C: Los antropólogos y antropólogas han tenido siempre una constante crítica frente a qué significa trabajar con las comunidades, que significa intervenir en ellas y se ha llegado a esa idea de que más allá de tener un constructo académico muy formal y elitista en algunos casos, más en nuestro país, con esa idea del académico, profesor sentado en una universidad sin tener contacto con las comunidades, entonces lo que hace la antropología del desarrollo básicamente es llegar a las comunidades, comprender las comunidades, cuáles son sus sistemas, cuáles son sus sueños, sus proyectos de vida, dónde están los conflictos para que las propias comunidades tengan la oportunidad de solucionar su problema para que, cuando se vayan los antropólogos y los técnicos que se encontraban en el territorio para hacer las tareas de implementación la comunidad entienda que el proceso surgió de ellos, para que ellos puedan mejorar.

A: ¿Qué métodos antropológicos se pueden utilizar en los procesos de construcción de paz?

M.A.C: Se utilizan todos los métodos, la antropología tiene una característica muy interesante y es que desarrolló lo que se conoce como el método etnográfico (conocido como el método de investigación por excelencia de la antropología social) más o menos en los cincuenta o un poco antes, y efectivamente los métodos etnográficos, dependiendo del enfoque han sido utilizados por todas las Ciencias Sociales, al día de hoy creo que la mayoría de ciencias sociales tienen enfoques sobre los métodos etnográficos, entonces esos métodos que parten de una idea de observación participante, entrevistas a profundidad, acción participativa, construcción de historias de vida, parten de una premisa básica y es la escucha de las comunidades y con eso entonces la construcción de paz se vuelve un elemento central en esta idea de escuchar a las comunidades, y con eso de la escucha, de la observación y de entender sus propias prácticas la construcción de paz más allá de la implementación de políticas lo que busca son procesos de reconstrucción, reinención, búsqueda de paz y búsqueda de verdad y reconciliación.

A: ¿Qué desafíos enfrenta la antropología en su trabajo en la construcción de paz con las víctimas del conflicto armado en Colombia? Entendiendo que existen distintos grupos al margen de la ley y que estas dinámicas cambian entre poblaciones.

M.A.C: Esos desafíos son gigantes, considero que el primero es un desafío ético y es el desafío de asumir que la víctima es un rol, que no es una condición de vida, que

hay víctimas que no quieren ser reconocidas como víctimas y que efectivamente cuando se habla de víctimas en un conflicto como el nuestro, es una palabra que queda al final muy vacía frente a lo que son las realidades, las vidas de estas personas y con esa línea ética, los antropólogos y antropólogas siempre tienen cuidado porque pueden llegar a cometer un proceso de revictimización. Con esto en mente, los desafíos están en esa idea ética de la revictimización, en lo que significa transformar las vidas y aún más en la idea de que cada individuo, cada víctima o cada persona que ha sufrido violencia tiene el derecho de decir que quiere hacer con ese rol de ser víctima más allá de documentar su caso, llevarlo o no a la justicia, perdonar a los victimarios ya que en muchas ocasiones se debe respetar la decisión de las víctimas de no querer perdonar a los victimarios, de no querer saber más sobre los procesos y no querer ser reconocidas como víctimas, o en el caso contrario, la necesidad de perdonar, de querer ser denominadas de cierta manera y tomar un papel activo, en ambos casos la antropología tiene que estar apoyando esas decisiones.

A: una pregunta sobre esto ¿qué procesos o que herramientas se pueden utilizar desde la antropología para prevenir ese proceso de revictimización frente a estos casos?

M.A.C: los antropólogos y cualquier persona que trabaje con víctimas debe tener claro que la ciencia desde la que trabaja no es la única que va a servir como herramienta, el tema con la violencia y con las víctimas del conflicto es que estos son espacios multidimensionales, está la dimensión emocional, la ausencia, la memoria, el activismo, hay un montón de procesos que pasan por una persona como el olvido, la sanación y todo esto no lo puede asumir una sola disciplina como la antropología, así que su tarea también es comprender que hay profesiones que tienen dinámicas enfocadas hacia el trabajo psicosocial. Lo que ha permitido la antropología en la construcción de paz es generar grandes equipos interdisciplinarios, que considero es un factor fundamental cuando se estudian estos fenómenos ya no solo desde la antropología sino desde otros enfoques.

A: Muy ligado a la respuesta anterior, ¿Qué diferencias existen entre la antropología y otras disciplinas que se centran en la construcción de paz? ¿Cómo se complementan unas a otras?

M.A.C: la antropología tiene una característica importantísima, y es que trabaja múltiples dimensiones entonces existe la antropología biológica, la arqueología, la antropología lingüística y una gran rama que se conoce como la antropología socio-cultural, con esto entonces, lo que ha hecho la antropología es que cada una de estas ramas ha pensado como la violencia trae también construcciones de paz y con

eso en mente lo que ha hecho la antropología es entender que no hay una dinámica biológica frente a la violencia, que no estamos predeterminados biológicamente a ser violentos.

La arqueología ha encontrado muchos periodos de tiempo en los que no se han vivido espacios de conflicto armado, si queremos llamarlo de manera contemporánea, por tanto hemos vivido la mayor parte de la humanidad en paz, la lingüística se desarrolla a pensar cómo el lenguaje que construyen las sociedades generan lenguajes violentos, y que esos lenguajes violentos permiten que se legitimen cierto tipo de violencias como las violencias racistas, las violencias xenófobas y las violencias de género; y la antropología sociocultural ha enmarcado toda esta idea del trabajo con las comunidades.

Lo anterior ha hecho que otras ciencias no tengan enfoques tan amplios, el resto de las ciencias sociales, creo yo, tienen enfoques más limitados de lo que podría ser pensar la violencia como un acto cultural y social y pensar entonces la paz también como un acto social y cultural, entonces creo que esas diferencias están básicamente en la construcción propia de la antropología en el momento en que se asume que estudiamos comunidades.

A: ¿Por qué es importante la participación de la antropología en estos procesos, por qué es necesaria?

M.A.C: Considero que es fundamental, en primer lugar porque eliminamos estigmas, esas ideas deterministas de que los humanos somos violentos por naturaleza, de que el único camino que va a tener la humanidad es la violencia, creo que esa es una parte importantísima en la construcción de paz, quitarnos esa idea de que somos violentos como si fuese un único camino y que entonces lo único que nos queda es dejar que pase, en segundo lugar está esa oportunidad de escucha, la idea de asumir que quienes tienen la voz en los procesos son las comunidades, no porque los antropólogos no hayan sido afectados por la violencia, en este país hemos tenido un montón de víctimas antropólogos y antropólogas, pero la idea de que el centro de la investigación, el centro de la construcción siempre serán las comunidades y por tanto entonces toda esa idea de los enfoques territoriales, de los enfoques en campo, de la particularidad cultural debe ser tenida en cuenta siempre y ahí es donde la antropología se vuelve fundamental, ya que ayuda a determinar que no es lo mismo la violencia en el chocó a la violencia en Guajira, que una víctima indígena no es igual que una víctima militar, no bajo un carácter valorativo sino por sus particularidades culturales.

A: ¿Qué ejemplos hay de la aplicación exitosa de la antropología en la construcción de paz?

M.A.C: Considero que hay miles de ejemplos en el mundo, algunos de los que recuerdo son, el de la década de los 2000, la participación de varios antropólogos forenses colombianos que ayudaron en las exhumaciones de la antigua Yugoslavia¹, y generaron toda una idea violencia y construcción de paz en el marco de la antropología forense que se da también de las grandes ramas de la antropología ya generaron identificaciones de víctimas del régimen en Yugoslavia y esto permitió la construcción, efectivamente, de una comisión de paz en la antigua Yugoslavia. El segundo caso es de antropólogos que han participado en las comisiones de la verdad, que son fundamentales dentro de la idea de participación de víctimas, un antropólogo colombiano que ha hecho ese trabajo de manera constante y desde hace mucho tiempo es Alejandro Castillejo que participó en las comisiones de la verdad de Sudáfrica², y finalmente existen muchos antropólogos que están haciendo trabajos locales en territorios, tenemos grupos de antropólogos haciendo reivindicación de memoria por ejemplo en Bojayá bajo la idea de construcción de tejido desde las particularidades culturales de cada comunidad.

A: ¿Qué se puede aprender de estos procesos?

M.A.C: Creo que se aprende del éxito y de las pérdidas, también creo que la antropología ha tenido desaciertos frente a esa instrumentalización de las víctimas muchas veces no se entiende la idea de que no todas las víctimas quieren ser activistas, no todas las víctimas quieren participar en procesos políticos. Muchos antropólogos que participan en grandes equipos estatales olvidan ciertos territorios, nosotros tenemos un Estado bastante complejo frente a su participación en territorio así que muchas de las víctimas, por ejemplo han tomado el liderazgo sus propios procesos y creo que la antropología ha aprendido mucho de allí, que realmente quiénes saben cómo se deben llevar a cabo estos procesos son las propias comunidades afectadas, así que creo que en esos casos de poco éxito hay un gran aprendizaje.

En los casos de éxito creo que hemos tenido por los antropólogos que viajaron a Yugoslavia, al día de hoy son antropólogos que trabajan en el CTI de la Fiscalía, en equipos haciendo trabajo de antropología forense en nuestro país lo cual les dio

1 Estos antropólogos participaron en la investigación de los crímenes de guerra que ocurrieron en la antigua Yugoslavia durante el conflicto étnico de la década de los 90s por parte del régimen nacionalista serbio de Slobodan Milosevic. Para más información puede revisar el informe: "La participación de antropólogos forenses colombianos en la investigación de los crímenes de guerra en la antigua Yugoslavia" de Edixon Quiñones Reyes.

2 Para más información puede revisar: "Los archivos del dolor: ensayos sobre la violencia y el recuerdo en la Sudáfrica contemporánea" de Alejandro Castillejo

una gran experiencia sobre cómo abordar este tipo de fenómenos, el caso de las comisiones de la verdad en Sudáfrica que se convirtió en uno de los modelos implementados para nuestras propias comisiones de la verdad y creo que esos son éxitos también del trabajo de todos los antropólogos que han estado en el trabajo de campo.

A: Para finalizar, que contenido (artículos, libros, revistas y/o documentales) recomienda para ahondar sobre este tema.

M.A.C: En primer lugar, hay un documental muy bonito y a la vez muy duro que se llama *Cuerpo 36*, narrado por Helka Alejandra Quevedo Hidalgo, antropóloga forense colombiana y muestra una visión de la violencia colombiana en el contexto forense y como se ve muy afectada por las exhumaciones que está realizando, el argumento es:

“En el 2002, en Puerto Torres, Caquetá, una comisión de la Fiscalía exhumó 36 cuerpos de personas que estaban desaparecidas y que posteriormente fueron asesinadas en las ‘escuelas de la muerte’ de los paramilitares. El último de estos cuerpos tuvo una historia distinta a los demás, ya que 12 años después se encuentra perdido entre muchos restos en el cementerio de Florencia.

Cuerpo 36, un documental que refleja la difícil realidad del país con sus miles de desaparecidos, muchos de los cuales aún no se sabe nada y sus familias todavía esperan.

Este documental fue basado en la investigación “Textos corporales de la crueldad” y se encuentra en: <https://www.youtube.com/watch?v=4ldaltfgvGU>.

En segundo lugar se encuentra el libro titulado, “Poética de lo otro: hacia una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia” de Alejandro Castillejo, es un texto hermoso sobre cómo el antropólogo logra comprender eso que nosotros hemos denominado el estudio del otro, entendiendo al otro como el ajeno a nosotros y Alejandro Castillejo hace un texto muy bonito sobre las reflexiones sobre qué sería hacer una antropología de la guerra y eso lo lleva a trabajar con todas las comisiones de la verdad. El argumento del libro es:

“Poética de lo otro es el primer libro de corte etnográfico que se encarga de estudiar a fondo la condición del desplazado y sus formas de administración y subjetivación en el contexto de la oleada paramilitar a finales de los noventa en la costa Caribe colombiana. Con un largo e innovador trabajo de investigación de campo intensivo con organizaciones de desplazados, el texto explora —a través de una serie de epistemologías colaborativas— la naturaleza social de la fractura y la supervivencia” Se encuentra en: <https://cienciassociales.uniandes.edu.co/antropologia/publicaciones/poetica-de-lo-otro-hacia-una-antropologia-de-la-guerra-la-soledad-y-el-exilio-interno-en-colombia/>

El último libro se llama “chocolate, política y construcción de paz. Una etnografía de la Comunidad de Paz de San José de Apartadó, Colombia” de Gwen Burnyeat, es un libro bonito porque desde un contexto internacional nos muestra que la idea de construcción de paz no es fácil, al final a muchos de los antropólogos no les gusta

la palabra paz, podríamos hablar de reconciliación, de remembranza, de entender las diferencias, esto permite entender que esos procesos son largos, difíciles, llenos de tensiones que seguramente llevarán muchas veces a otros conflictos y lo que debemos aprender es que esos conflictos no necesariamente deben terminar escalando en actos violentos, que es lo que lo que busca la antropología de la paz al día de hoy, entender qué los seres humanos somos conflictivos pero el conflicto no necesariamente debe terminar en violencia. El argumento del libro narra la historia de la Comunidad de Paz de San José de Apartadó, una emblemática organización campesina de víctimas, que se declaró 'neutral' frente al conflicto armado interno colombiano en la región de Urabá, en el noroccidente de Colombia. Revela dos narrativas centrales de la identidad colectiva de la Comunidad, llamadas 'radical' y 'orgánica' por Burnyeat".

Autora de la entrevista

Angélica María González-González. Magíster en estrategia y geopolítica, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", Colombia. Politóloga con Énfasis en Seguridad, Paz y Conflicto, Universidad del Rosario, Colombia. Investigadora de proyecto, Centro de Estudios Estratégicos sobre Seguridad y Defensa Nacionales - CSDEN, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", Colombia.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0881-5530>

Contacto: angelica.gonzalez@esdeg.edu.co

Referencias

- Burnyeat, G. (2022). *Chocolate, política y construcción de paz: Una etnografía de la Comunidad de Paz de San José de Apartadó, Colombia*. Editorial Universidad del Rosario.
- Castillejo, A. (2016). *Poética de lo otro: hacia una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia*. Universidad de los Andes.
- Castillejo, A. C. (2013). *Los archivos del dolor Ensayos sobre la violencia y el recuerdo en la Sudáfrica contemporánea*. Universidad de los Andes.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2015) Cuerpo 36. <https://www.youtube.com/watch?v=4ldaltfgvGU&t=88s>
- Reyes, E. Q. (2004). *La participación de antropólogos forenses colombianos en la investigación de los crímenes de guerra en la antigua Yugoslavia*. Maguaré, (18).